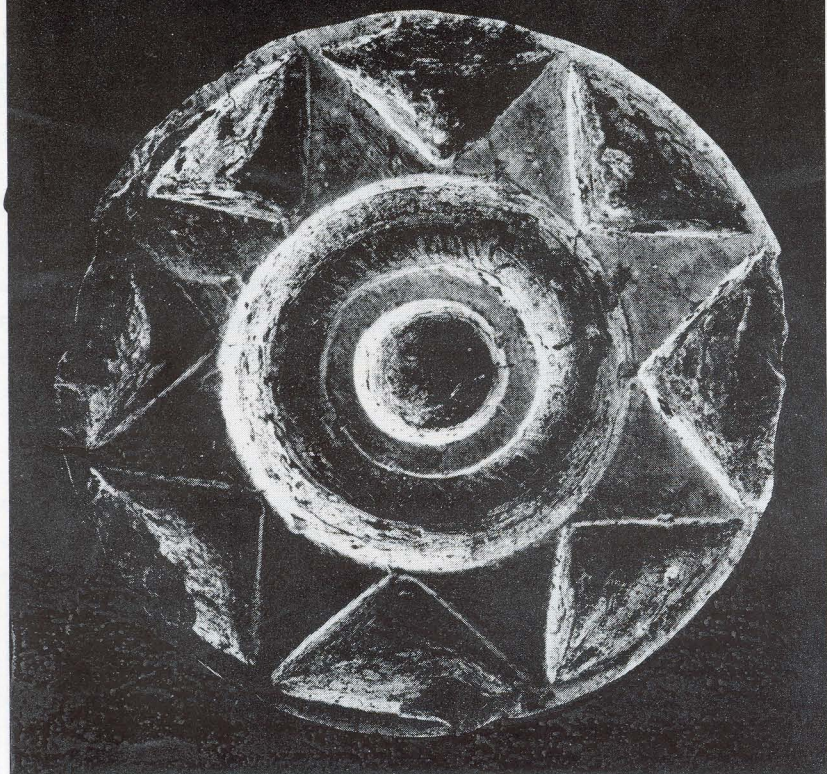


LA PREHISTORIA de CANARIAS



La Prehistoria de Canarias es el título de una magna exposición itinerante que ha sido organizada por la Consejería de Cultura del Gobierno Canario y El Museo Canario, institución sobre la que ha recaído el diseño, coordinación y ejecución de la muestra.

Es la primera vez que en el Archipiélago Canario se lleva a cabo una experiencia de estas características, por medio de la cual amplios sectores de nuestra sociedad tendrán la oportunidad de conocer y comprender, en base a una experiencia didáctica, los aspectos más importantes referidos a un olvidado capítulo de la Historia de este pueblo que, a veces, ha provocado el que amplios sectores de nuestra sociedad sientan un verdadero menosprecio o cuando menos desinterés por todo aquello referido al pasado prehistórico de las islas.

Inaugurada el 28 de mayo, dentro de los actos del Día de Canarias, el significado de esta exposición, en opinión de sus coordinadores trasciende al sen-

tido estrictamente lúdico o conmemorativo de una fecha, ya que el costo y esfuerzo realizados sólo podría justificarse si con ellos se consiguiera una creciente preocupación ciudadana por la salvación y conservación de nuestra esquilmada herencia cultural.

Para poder cumplir con tal misión, se realiza esta exposición en la que se desarrollan nuevas formas de presentación y de comunicación a fin de "educar" al visitante para que asuma una actitud de apertura crítica y responsable a la vez que expeditiva contra el desconocimiento cultural que padecemos.

Entre los métodos que apuntan en esta dirección pueden mencionarse la forma atractiva de exposición, una amplia oferta de múltiples informaciones con respecto a los objetos expuestos, las visitas guiadas y sobre todo, el carácter itinerante de la muestra, beneficiándose de ello islas como La Gomera o el Hierro, que hasta ahora no han tenido la oportunidad de contemplar en el lenguaje museístico ni tan siquiera la historia de sus pueblos.



Artesanía: fibras vegetales y pieles.

No queremos concluir sin dejar de señalar que la batalla por la salvaguarda de estos bienes culturales apenas ha comenzado, el éxito o el fracaso dependerá mucho más del nivel de conciencia que tengamos que de cualquier medida que empleasen los organismos responsables del tema en este país.

CANARIAS: ANDADURA SOCIOHISTORICA

Las Islas Canarias, conocidas por fenicios, griegos y romanos —aunque ignoramos aún los móviles de su conocimiento— fueron redescubiertas por los europeos a fines del siglo XIII. Posteriormente se intensificaron los contactos y, por último, durante el XV, quedaron anexionadas al reino de Castilla. El Archipiélago inició entonces su andadura sociohistórica, la cual puede ser periodificada en tres grandes etapas. La primera se circunscribe al examen de las culturas aborígenes insulares —cada una con sus rasgos específicos—, y del proceso de aculturación e integración que tuvo lugar a raíz de la llegada de los nuevos pobladores; aspecto de singular interés, por cuanto la aportación de la comunidad aborígen a la sociedad resultante de la conquista y colonización se ha sobrealvalorado con la pretensión de considerarla como uno de los elementos más significativos de la conciencia de identidad del pueblo canario.

La segunda etapa se corresponde con el periodo historiográfico definido por Edad Moderna. Una colonización protagonizada por una población de carácter multiétnico, dando como resultado una sociedad abierta y dinámica, en función de una economía que la mantenía en contacto permanente con los centros neurálgicos del quehacer



Reproducciones de ídolos de barro.



Cerámica aborigen de Gran Canaria.

económico internacional y, en este contexto, una vinculación meramente política con Castilla, constituyen algunos de los rasgos definitorios de esta etapa.

Finalmente, la desintegración del Antiguo Régimen y el nacimiento de la Edad Contemporánea se inició con la

ña y clarificar sus caracteres específicos dentro del conjunto de las diversas nacionalidades del Estado. A nivel político, las clases dirigentes, continuamente enfrentadas por la hegemonía regional, participaron en la vida política de la Nación, teniendo como base electoral una sociedad

prehistórico. Sin embargo, el conjunto de los estudios realizados, comenzados hace una centuria, no han resuelto el problema, como tantos otros relacionados con el desarrollo cultural de la sociedad aborigen, posiblemente por aplicar criterios metodológicos propios de otros ambientes de la Prehistoria europea, sin tener en cuenta la especificidad de manifestaciones del Archipiélago y la del cercano continente africano.

La presencia de estudiosos franceses en el siglo XIX (R. Verneau y S. Berthelot), interesados, sobre todo el primero, por los restos antropológicos localizados en las Islas que se asemejaban al tipo Cromagnon, le llevan a plantear las primeras hipótesis sobre las fechas del poblamiento aborigen. Los cromañoides se asimilarían al tipo de Mechta-Afalou, y se tratará de adecuar la supuesta antigüedad de aquéllos con el aparente arcaísmo morfológico de los materiales pertenecientes a las distintas culturas canarias, haciéndolas corresponder con un horizonte *Neolítico de tradición capsiese* o de la denominada *Cultura de las cuevas norteafricanas*.

Pero la presencia de elementos culturales más modernos rechazaba esta tesis; supuestamente superada al relacionarlos con el otro tipo humano prehistórico, es decir, el mediterráneo robusto, protomediterráneo o mediterráneo del tipo Aïn Metterchen, que correspondería a grupos camitas beréberes cuya llegada sería posterior a los cromañoides, alcanzando las islas en sucesivas oleadas; se introducía así un nuevo modelo en la investigación canaria, el del evolucionismo unilineal, partiendo de la idea de considerar las islas como una unidad cultural homogénea, denominada *cultura de sustrato*

IMPORTANTE EXPOSICION SOBRE NUESTRA PREHISTORIA ORGANIZADA POR EL MUSEO CANARIO

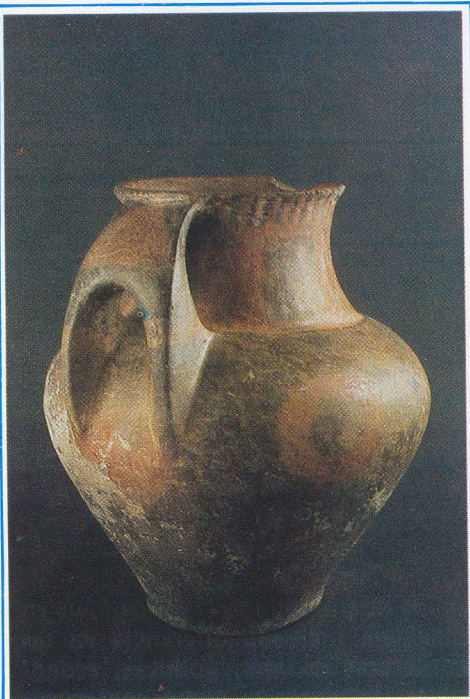
configuración de una nueva estrategia de crecimiento económico —los puertos francos en 1852—, la cual, si bien no era nueva, adquirió ahora un mayor impulso, al revalorizar la dimensión internacional de la economía isle-

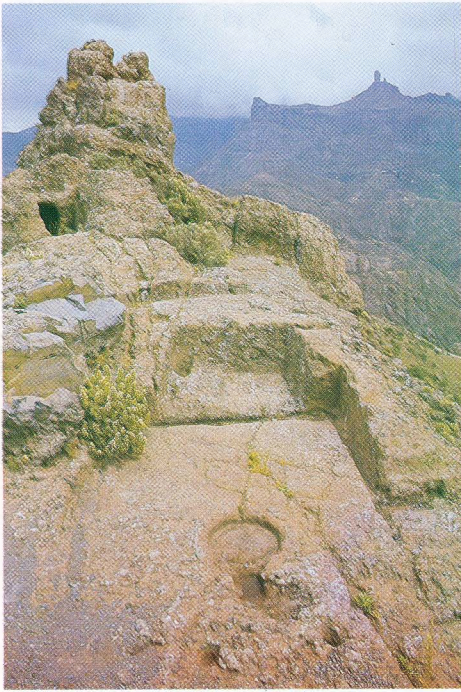
rígidamente controlada; buena prueba de ello es que las organizaciones obreras isleñas fueron una conquista de nuestra centuria. El dramático desenlace de la experiencia democrática republicana señaló por primera vez la integración de Canarias en el contexto económico peninsular.

LAS CULTURAS ABORIGENES

La primera cuestión que plantea todo estudio sobre comunidades insulares se reduce al conocimiento de sus orígenes. Y, en este sentido, ésta fue la preocupación dominante en las Crónicas sobre el Archipiélago del siglo XVI (Espinosa, Torriani) y de comienzos del XVII (Abreu Galindo). E independientemente de las digresiones eruditas, buscando en la Biblia la explicación de un hecho histórico desconocido, todos los autores coinciden en que el continente africano era el lugar de origen de los indígenas canarios; de Mauritania, según Abreu Galindo; de la tribu beréber Azanegh los de Tenerife, según Torriani.

Esta problemática ha condicionado gran parte de los esfuerzos de la investigación actual sobre el pasado





Almogarén del Bentaygá, Tejeda, Gran Canaria.

o neolítico de sustrato, perteneciente a un primer momento más antiguo (formas arcaicas-cromañoideas), fechado entre el 3.000-2.000 a.C., y otras posteriores con formas más modernas (mediterraneas), las cuales alcanzaron las Islas en algunos casos en época histórica. Las hipótesis argumentadas sobre fechas y zonas de procedencia del mundo aborigen canario son múltiples y van desde cronologías muy antiguas, 3.000-2.500-1.500 a.C., hasta fechas cercanas al cambio de era, así como sus procedencias: euroatlánticas, mediterráneas y africanas, especialmente con el mundo beréber. Su asimilación a un horizonte cultural concreto se ha hecho con culturas neolíticas, del

bronce y con las culturas históricas beréberes.

Todo ello ha sido como consecuencia, a nuestro juicio, de analizar los elementos arqueológicos (grabados rupestres y cerámicas principalmente) de forma aislada, sin hacerlos formar parte de un conjunto en el que, unido a elementos culturales aparentemente arcaicos, existen otros de evidente modernidad. Nosotros creemos, analizando todas las manifestaciones de las distintas culturas insulares, que éstas son el resultado de otras tantas comunidades beréberes que llegaron a las Islas en una fecha no anterior al siglo V a.C. o incluso en época histórica. La lengua, la escritura líbico-beréber, las cerámicas, los grabados rupestres, indican claramente esos orígenes, al igual que

todo lo relacionado con estructuras socio-políticas, manifestaciones religiosas, etc.

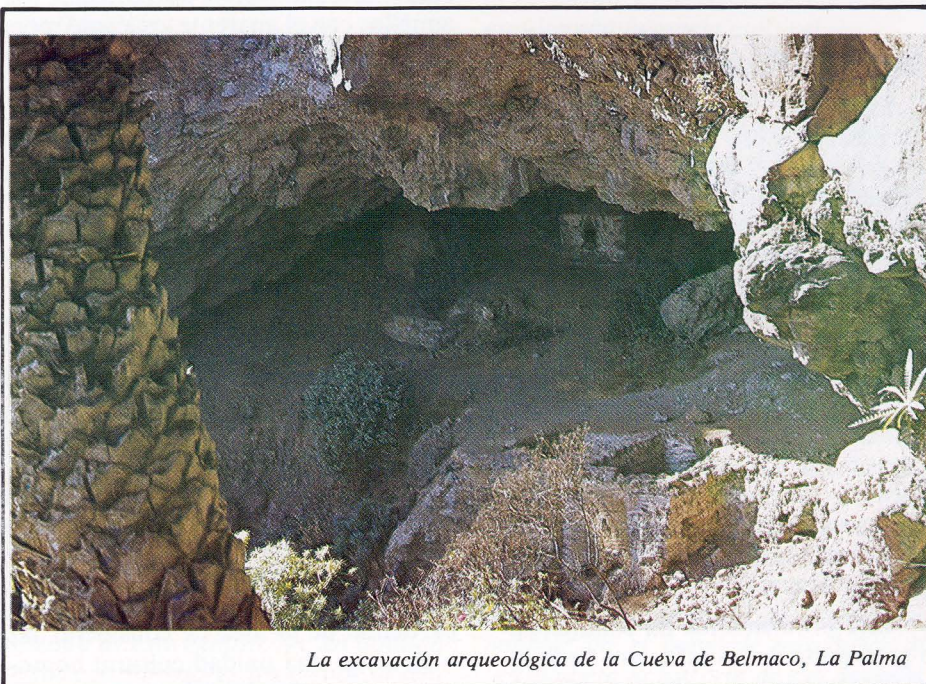
La búsqueda de sus orígenes en los múltiples grupos beréberes del Norte-Noroeste de África, del Sáhara y del cinturón subsahariano es un problema aún no resuelto, así como tampoco todo lo relacionado con la forma de alcanzar las Islas. Resulta obvio que el mar es el único camino, utilizando las corrientes marinas desde distintos puntos del continente para posibilitar su llegada, aunque en la actualidad desconocemos exactamente los medios usados para llevar a cabo esta empresa, así como las causas que condicionaron su salida del continente.

Las diferentes culturas aborígenes insulares

Para el conocimiento de las culturas canarias es importante tener en cuenta la diversidad ecológica de las islas, puesto que a la aridez de Lanzarote y Fuerteventura se oponen en ese momento la exuberancia de Tenerife, La Palma o Gran Canaria, por citar algunos ejemplos que indudablemente marcarán algunos aspectos propios, no sólo en lo referido a patrones de asentamiento, sino también a diferentes formas de aprovechamiento del medio y de su propia estructura económica. Las peculiaridades de cada isla se aprecian en sus aspectos medioambientales, culturales, pues aunque existen algunos rasgos comunes, se distingue en ellas una marcada diferencia en las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas y, como consecuen-



Nuevos grabados del Lomo de La Fajana, La Palma



La excavación arqueológica de la Cueva de Belmaco, La Palma

cia, en las formas materiales de sus culturas, que pueden venir condicionadas, asimismo, por la diversidad de grupos pobladores y áreas de procedencia.

En Gran Canaria existió una organización social fuertemente jerarquizada. El *Guanarteme* es la figura más importante, el *Faicán* como jefe religioso, los Nobles como detentadores del control económico y político en los distintos asentamientos de la isla; le siguen los guerreros o *guayres* y, por último, el «grupo dependiente»; y entre las instituciones de carácter político-social, hemos de señalar el *Sabor*, que tiene potestad sobre la distribución y control de las zonas de pastoreo, reparto de aguas, control sobre los graneros colectivos y el posterior reparto de los cereales, etc.

El *Guanarteme* es el término con que se conoce al máximo representante de la comunidad, como jefe político, dirimidor de la justicia. En relación con él, la figura del *Faicán*, personaje noble perteneciente al linaje del *Guanarteme* y cuyo principal papel es el de actuar en todo lo relacionado con el ceremonial religioso, aunque posee también relevancia en la sociedad, al ser el encargado de adjudicar el *status* de Nobles a quienes por su ascendencia u otras razones tenían derecho a él, o desposeer a quienes atentaran contra el código consuetudinario de requisitos o tabúes a que estaba sometido este grupo de la población. Los Nobles —sucede igualmente entre los beréberes— eran los detentadores del poder económico: tierras, ganado, etc., y quienes controlaban al grupo de gentes desposeído de estos bienes —«grupo dependiente»—. La diferenciación social se señala no solamente en los distintos tipos de enterramientos o viviendas, sino incluso en el aspecto externo: en el vestido, peinado, etc.

El complejo mundo de relaciones sociales y económicas de esta isla se ratifica en todo lo relacionado con las manifestaciones espirituales y materiales. El mundo religioso se halla organizado en varios niveles: el de la creencia en un Dios abstracto al que se le hacen rogativas en situaciones de calamidad, como la escasez de lluvia, o en celebraciones comunitarias anuales. Un nivel inferior, relacionado con cultos domésticos o en cuevas, se manifiesta por la existencia de figurillas de barro —ídolos— representando formas femeninas, masculinas o de animales. Por último, las creencias de ultratumba se documentan en la variada tipología funeraria a base de túmulos simples o complejos, cistas, en-

terramientos en cuevas naturales o artificiales excavadas en la toba.

Conjunto de manifestaciones espirituales que contribuyen a explicar la estratificación social o las relaciones de linaje establecidas entre los distintos grupos que viven en poblados de casas de tipo cruciforme, cuadradas, circulares, etc., distribuidas con una cierta organización urbanística en áreas fértiles para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, al igual que en los lugares donde se fabrican las cuevas artificiales; o en zonas montañosas como áreas de pastoreo usando las cuevas naturales, ya sea con carácter estacional o permanente, según las condiciones del medio y la actividad económica desarrollada en ellas. Muchas de estas casas-viviendas se hallan decoradas con motivos geométricos pintados de formas diversas: círculos, triángulos, ajedrezados, etc., como la «Cueva Pintada» (Gáldar) o con motivos semejantes grabados en la roca. Los grabados y las pinturas rupestres representando figuras humanas esquemáticas se encuentran también en macizos rocosos, o en pequeños covachos, y cuya función no es meramente decorativa, sino de carácter mágico y religioso. Y muchos de estos motivos decorativos se repiten en las cerámicas de formas muy variadas, de tipos cilíndricos, casquete esférico, ovoides, globulares, troncocónicos, bitroncocónicos y carenados. Igual diversidad se conoce en las pintaderas —sellos de propiedad— de madera o arcilla, de forma cuadrada, rectangular, romboidal, triangular, bitriangular, etc., con motivos de triángulos, cruciformes, estrellados, etc.

Fuerteventura —la *Erbania* de los aborígenes— se hallaba dividida en dos demarcaciones territoriales cuando tuvo lugar la conquista normanda. Estas dos áreas tribales se separaban por una muralla, dividiendo la isla por el istmo de la península de Jandía. Al ser la ganadería el principal sustento económico de los *majoreros* en un medio ecológico muy árido, las exigencias de éste pueden explicar la separación, ya que aunque la península de Jandía es de menores dimensiones, es por el contrario una zona donde el agua y los pastos son más abundantes. En el resto, por el contrario, la escasa vegetación que aprovecha el ganado se cría entre los malpaíses lávicos —como sucede en Lanzarote— y son estas zonas las pobladas por cabañas y otras construcciones relacionadas con las prácticas ganaderas. De éstas, la más característica es la del «ganado de suelta», consistente en que las cabras pas-

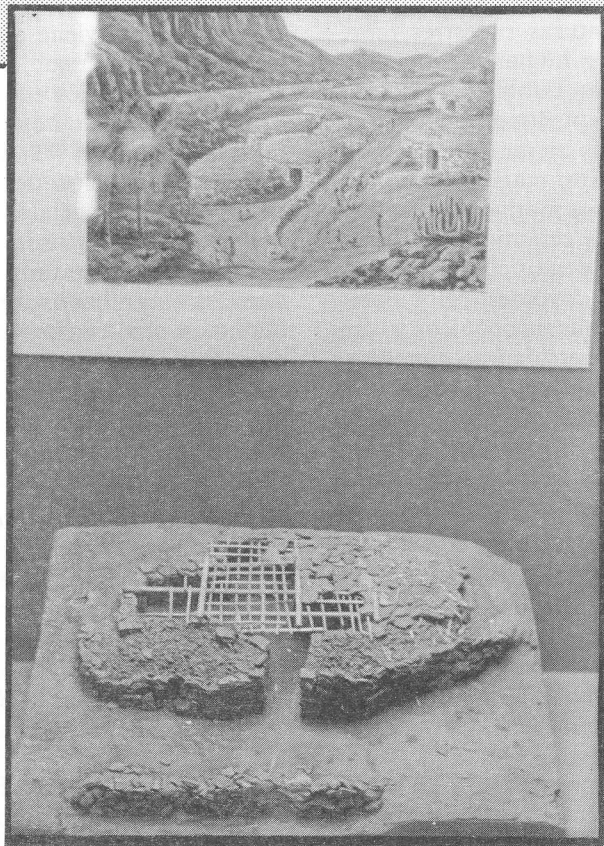
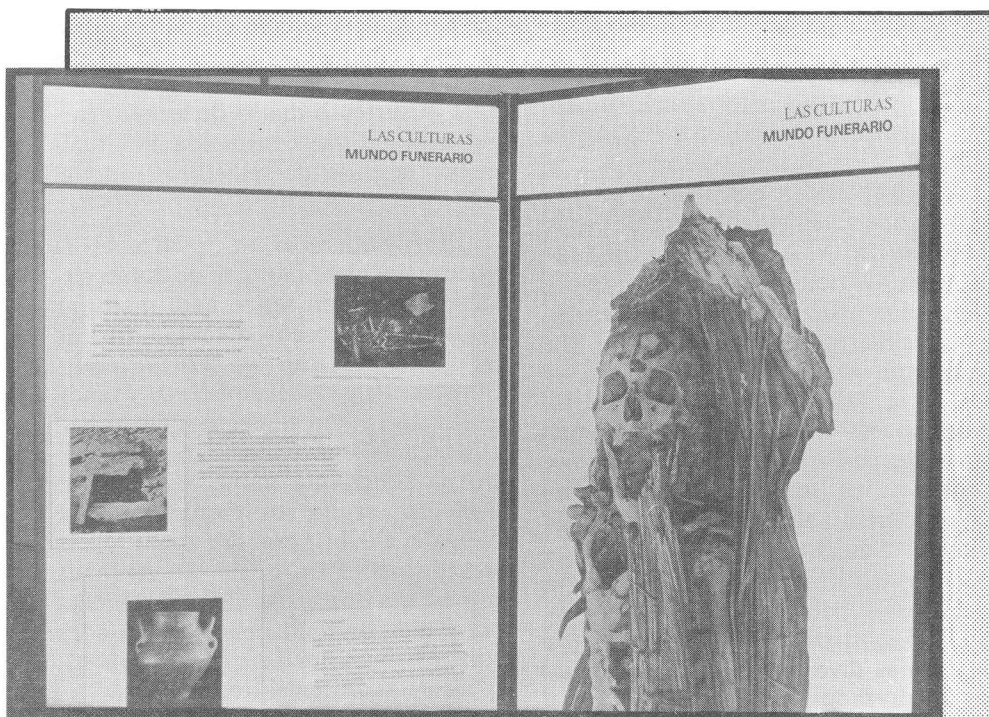
tan sin control directo del pastor, aunque es común la existencia de un pequeño rebaño de «cabras domésticas» para el sustento diario de leche o carne, esta última consumida habitualmente después de haberla secado al sol.

Los *majoreros* no practicaban la agricultura. Los molinos de mano circulares pudieron servir para molturar el grano del «cosco» o «cofe», una de las especies de *mesebriantemum* características de medios secos y usada en las Islas como alimento. Quizás esta ausencia de la actividad agraria obedeció al abundante número de cabras —60.000, según los cronistas— que obligaba a cubrir grandes zonas, y a la elevada aridez de la isla. Su cerámica responde a dos tipos: vasos de tendencia ovoide de fondo plano, decorados con motivos incisos o acanalados, representando temas geométricos.

Peró el ganado no desempeña solamente una función económica, social y política. Interviene en el ritual religioso, en el derramamiento de leche en actos propiciatorios en los que actúan como intercesoras dos mujeres sacerdotisas —Tibiabín y Tamonante— que cumplen la función de intermediarias en la relaciones sociales de la comunidad. El culto religioso parece estar relacionado con lugares elevados en los que existen grabados rupestres de pies humanos, como en la Montaña de Tindaya (La Oliva), o con cuevas en las que los ídolos de forma humana reflejan —como se conoce entre los beréberes— lugares sacralizados, sin que sepamos bien su finalidad.

La isla de Lanzarote —*Tytheroygatra* en lengua aborígen— se hallaba gobernada por un jefe de tribu que, a juzgar por su lugar de habitación —el poblado de Zonzamas— gozaba, junto con los otros personajes nobles, a los que seguramente le uniría una relación de linaje, de un *status* social bien diferenciado del resto de la población. Su aridez condicionó lógicamente su escaso índice demográfico que pudo haber sido una de las causas, entre otras, de la práctica de la poliandria —una mujer servida por varios hombres—, igualmente conocida en Gran Canaria.

Los asentamientos, fuertemente condicionados por la escasez de agua, se emplazaron en lugares donde aquella pudiera ser recogida en charcos o maretas en las zonas donde la tierra mezclada con aportes de arena era a su vez fértil y, asimismo, cerca de los malpaíses lávicos donde existe vegetación a lo largo de todo el año para el ganado. De entre los componentes de



la cultura material destacan los grabados rupestres a base de motivos geométricos relativamente simples que igual sirven para decorar la cerámica de formas semiesféricas o los objetos de adorno. Se conocen también, como en otras islas, inscripciones de signos líbico-beréber. Aparecen poblados de casas, cuevas naturales de superficie y las «casas hondas» en las oquedades formadas en el subsuelo, consecuencia de las depresiones de las corrientes de lava. La cueva es utilizada también como recinto funerario, aunque hay al-

gún caso de enterramiento de inhumación en fosas al aire libre. Y aunque la información sobre sus manifestaciones religiosas es contradictoria, la Arqueología ha documentado la existencia de ídolos y estelas, probablemente relacionados con aquéllas.

Tenerife se hallaba dividida en nueve demarcaciones territoriales o *Menceyatos* cuando se produce la conquista. El *Mencey* —como jefe de tribu— era el personaje de máxima autoridad, de cuyo linaje dependían otros, también nobles, relacionados

con aquél por línea patrilineal y cuya estratificación se producía por la posesión de ganados y tierras.

La dignidad del *Mencey* se manifiesta de diferentes formas: en la elección de la mejor cueva para vivienda, aunque éstas fueron usadas también por el resto de la población en las zonas donde lo permitió la orografía, alternándose con el uso de concavidades de los barrancos a manera de viseras —cejos— que se acondicionaban con una pared exterior y, asimismo, las cabañas aisladas o formando pequeños núcleos, constituyen otras formas de asentamiento de la población, situadas en función de la existencia de agua en fuentes o en charcos de los barrancos —eres— y de la trashumancia estacional del ganado, según las zonas húmedas (Norte) o secas (Sur), que constituyen las distintas áreas de pastoreo.

Igualmente la dignidad del *Mencey* y de los nobles se pone de relieve en los enterramientos, ya que, al parecer, serían éstos quienes tenían el privilegio de ser momificados —mirlados—, si tenemos en cuenta que un gran número de cadáveres no lo fueron. Todos se inhumaron en cuevas en posición de decúbito supino —excepcionalmente se conoce algún caso de ligera flexión— separándose del suelo por tablones de madera, una yacija vegetal o un enlosado, etc., con un ajuar formado generalmente por cerámicas, cuentas de adornos y conchas marinas —como en las restantes islas— respondiendo éstas a una tradición beréber, al concederles un valor mágico benefactor para el muerto.

El *Mencey* es la máxima autoridad del *Menceyato*, que se ve apoyado para ejercerla en los nobles de su linaje, quienes tendrían bajo su mando áreas de tamaño más reducido, y en los Consejos de gobierno —*Tagoror*— donde se dirimían todos los problemas relacionados con la comunidad: pastos, ganados, aguas, etc., puesto que la ganadería es la base económica más importante de la isla, alrededor de la que gira también la vida espiritual, ya que entre las manifestaciones religiosas figuran los actos propiciatorios en beneficio de la lluvia durante las épocas calamitosas y en las que el ganado —cabras y ovejas— participan como mediadores, invocando con sus lastimosos balidos (actos piaculares) el favor solicitado al Dios todopoderoso. Otros ritos religiosos pudieron estar relacionados con la luna o el sol (se conoce un grabado rupestre con este simbolismo, adorado en relación con las montañas). Otros grabados rupestres representando figuras humanas o mo-

tivos geométricos, similares a los de Lanzarote, se hallan en peñascos de escasa altura muy destacados en el medio circundante, sin que podamos determinar claramente su función.

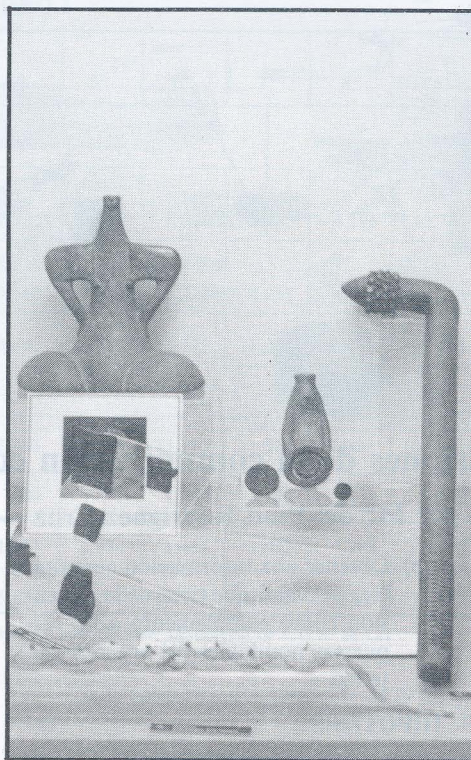
La cerámica de Tenerife está escasamente decorada, apareciendo algunas con motivos geométricos incisos o acanalados a base de líneas paralelas, verticales, etc., semejantes a los grabados. Lo frecuente es la cerámica lisa en formas cónicas, globulares o semiesféricas con mangos cilíndricos y asas, vertederos íntimamente relacionados con una función pastoril, como los molinos de mano circulares lo están con la agricultura de trigo y cebada.

Por su parte, La Palma poseía una estructura territorial basada en doce cantones o áreas tribales de límites no muy precisos, puesto que ni las fuentes escritas ni la Arqueología han podido determinarlas con exactitud, así como tampoco las razones que motivaron esta fragmentación. La existencia de dos tipos de cerámica y de grabados rupestres distintos en temas y ejecución no han ayudado a clarificar el problema. A un grupo de cerámicas integrado por formas de tendencia cilíndrica y con motivos decorativos en relieves, con acanaladuras horizontales y semicírculos encajados, que se paralelizan con grabados rupestres compuestos principalmente por espirales, semicírculos encajados, laberintos, etc., se les superponen otras cerámicas cuyos tipos predominantes son globulares y semicirculares, con decoración impresa e incisa que generalmente cubre la casi totalidad del vaso, y que podrían corresponder con los grabados rupestres de motivos geométricos incisos. Pero en ningún caso está bien definido —por no contar con serie estratigráficas en diferentes lugares de la isla— si las dos manifestaciones culturales son el resultado de la llegada de dos grupos beréberes de áreas geoculturales distintas.

Los grabados rupestres de motivos en espirales, círculos encajados, semicírculos, etc., suelen encontrarse en zonas de agua, lo que se ha interpretado como indicio de lugar sagrado, o simplemente como indicador de su presencia, si tenemos en cuenta que, aunque la isla la posee en abundancia, no eran frecuentes los manantiales, según refieren los cronistas. Otros grabados localizados en bloques sueltos parecen formar parte de pequeñas construcciones a manera de pirámides, relacionadas con cultos solares —existen grabados con estos motivos en algunas estaciones—, las cuales, junto con las montañas de carácter sacralizados,

conforman sus manifestaciones espirituales; agreguemos los enterramientos de inhumación con prácticas de momificación y los enterrados con rito de cremación parcial, conocido también entre algunos grupos beréberes, y que en uno y otro caso se depositan en cuevas. Estos lugares son también los comúnmente frecuentados para usarlos como viviendas, además de las cabañas, según las posibilidades del medio.

No se ha documentado aún la existencia de la agricultura entre los habitantes de la antigua *Benahoare*. Su dieta alimenticia estaba integrada, pues, por los productos derivados de la ganadería, completada con los rizomas



de los helechos que, una vez secados, se molturaban con molinos de mano circulares o abarquillados, y con la recolección de mariscos y de aquellos frutos que les ofrecía un medio ecológico propicio.

La isla del El Hierro, de escasas dimensiones y con población reducida en el momento de su conquista, estaba gobernada por un solo jefe de tribu. El ganado —cabras y ovejas— forma una base importante del sustento, así como de sus relaciones sociales, puesto que su posesión determinaba diferencias en la estructura social, al tiempo que condicionaba los ritos propiciatorios para conseguir el agua para pastos y animales. Los asentamientos se establecen en función de la ganadería y la agricultura.

La forma de conseguir agua se basaba en la denominada lluvia horizon-

tal, resultante de la condensación de la humedad de los árboles; uno de éstos —el *Garoe*— fue sacralizado por los aborígenes —*Bimbaches*—, quienes con ocasión de reuniones de carácter comunitario —las *guatiboas* o *guatatiboas*— consumían productos marinos de los que los concheros pueden ser buen ejemplo, o sacrificaban animales, incinerándolos en aras de sacrificio, como expresión de otros ritos culturales. Los enterramientos, en posición de decúbito supino o flexionados de inhumación o con indicios de cremación, aparecen exclusivamente en cuevas, en ocasiones con inhumaciones superpuestas y envueltas o no, con pieles, o depositados sobre tablores. Es de destacar el elevado número de grabados rupestres, en los que generalmente se combinan los motivos circulares simples y complejos, y las inscripciones líbico-beréber; todos ellos aparecen al aire libre o en las cornisas de las cuevas. Si abundante es esta manifestación, son escasos por el contrario los elementos materiales, con una cerámica de poca calidad y de tipología prácticamente desconocida y molinos circulares, punzones de hueso, etc., que aportan pocos datos sobre su cultura.

La Gomera se hallaba dividida en cuatro demarcaciones territoriales, cantones o áreas tribales en el momento de la Conquista, sin que tengamos una información precisa de su organización social. Es posible —como sucede en otras islas— que las divisiones territoriales se hayan gestado como consecuencia de distintos linajes familiares en relación con su sistema económico, basado fundamentalmente en la ganadería —cabra y oveja—, en una agricultura incipiente y en la recolección de productos vegetales proporcionados por la importante masa forestal de laurisilva y de helechales que, junto a la recolección de moluscos, completaban su dieta alimenticia.

La vivienda en cuevas y en poblados al aire libre se halla ocupando las zonas de mejor aprovechamiento del medio. También las cuevas son ocupadas como recintos funerarios, donde los cadáveres inhumados se suelen depositar —muchas veces sin momificar— en posición flexionada y alargada encima de un lecho de madera. Y los elementos de la cultura material de la isla son poco variados. Las formas cerámicas características son las semiesféricas, de casquete esférico, ovoides y globulares, con decoración prácticamente inexistente.

Rafael González Antón
Antonio Tejera Gaspar